

1. LA PEDAGOGICA SIMBOLICA

Como siempre, nuestra lectura hermenéutica partirá de una sospecha inicial, fundada en un conocimiento anterior de nuestra realidad latinoamericana. El *padre* (la *imago* del padre y la madre, también como maestro, médico, profesional, filósofo, cultura, Estado, etc.) prolonga su falocracia como agresión y dominación del hijo: el filicidio. *La muerte del hijo*, el niño, la juventud, las generaciones recientes por parte de las gerontocracias o burocracias es física (en la primera línea de los ejércitos o los sacrificios humanos), simbólica o ideológica, pero es siempre un tipo de alienación, dominación, aniquilación de Alteridad. La *falocracia* erótica por mediación del *filicidio* pedagógico culmina en el *fratricidio* político, tres aspectos de la llamada hoy "muerte de Dios".

En la pedagógica el pasaje de la erótica a la política es continuo y como desapercibido. En América latina, mundo todavía machista, el padre como Estado se opone a la madre como cultura. Por ello "vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo [...]: Exígele lo nuestro [...] El *olvido* en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro"². El hijo porta en su ser la bipolaridad agónica del padre-madre, violencia-cultura. El latinoamericano,

hijo de Malinche (la india que traiciona su cultura) y de Cortés (el padre de la conquista y las virtudes del Estado dependiente, porque Cortés no es el Rey), "no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo"³. Esta paradójica posición del hijo, América latina, se debe a que *el nuevo* no puede aceptar la dominación originaria del poder del más fuerte *padre*, el Estado imperial primero y después el Estado neocolonial que traiciona su cultura propia, ni a su dominada y violada madre, su propia cultura que lo amamantó con sus símbolos junto a la leche originaria. La pedagógica, erótica y política, debe partir de muy lejos para descubrir su destino y su historia. "[...] y una fuerza me penetra lentamente por los oídos, por los poros; el idioma. He aquí, pues, el idioma que hablé en mi infancia; el idioma en que aprendí a leer y a solfear [...] Me vuelve a la mente, tras de largo *olvido* [...] debe estar guardada en alguna parte con un retrato de mi *madre* y un mechón de pelo rubio que me cortaron cuando tenía seis años"⁴. El olvido que el padre tuvo por su mujer, es el mismo olvido que el hijo tiene de su ser, olvido del ser de la madre en una pedagogía dominadora del padre y el Imperio. La falocracia es *uxoricidio*, y por ello matricidio; éste, por su parte, es el origen del filicidio o de la dominación pedagógica: "Y pasaron cuatro días y el Sol en el cielo estaba quieto. La tierra toda temía bajo las sombras que se eternizaban. Se juntan los dioses y forman concilio: -¿Qué pasa que él no se mueve?- El Sol era el dios llagado mudado en sol, desde su trono. Va el gavilán y pregunta: -¿Los dioses quieren saber por qué razón no te mueves!- y el Sol le respondió: -¿Sabes por qué? ¡Quiero sangre humana! ¡Quiero que me den *sus hijos*, quiero que me den *su prole!*"⁵ Es una situación pre-edípica prehispánica, porque Huitzilopochtli, el Sol, fue un pequeño dios [el hijo] inmolado por los demás dioses para darle el sustento [siendo sol], el que por su parte exige la inmolación de los hijos. El filicidio, porque el hijo se interpone entre el padre y la madre, es lo que generará en el hijo el odio edípico por el padre.

Desde su origen los hombres tuvieron hijos, aun los primitivos "hombres de madera" de los quichés: "Existieron y se multiplicaron; tuvieron hijas, tuvieron hijos los muñecos de palo; pero no tenían alma ni entendimiento... Estos fueron los primeros hombres que en gran número existieron sobre la faz de la tierra. En seguida fueron aniquilados, destruidos y deshechos por los muñecos de palo, y recibieron la muerte"⁶. La prole es novedad, es renovación de lo viejo, es perpetuación y eternidad. El mundo se renueva con el niño, con el "año nuevo", con los ritos de iniciación⁷. Pero la novedad ontológica del nuevo debe introyectarse en el sistema vigente (de allí la sangre del niño sacrificado para conservar la vida del cosmos), y por ello "luego se les dijo y mandó a nuestras madres: -Id, hijos míos, hijas mías, serán vuestras obligaciones los trabajos que os recomendamos"⁸. Esos trabajos son las costumbres e industrias de un pueblo, el *ethos* de una nación⁹. El niño es educado en la cultura, en la totalidad simbólica de un pueblo, en el dominio de sus instintos (como en el caso del incesto) y de la naturaleza. El fuego se presenta así como la independencia y señorío del ser cultural sobre el mundo: "Hubo una tribu que hurtó el fuego entre el humo. Y fueron los de la casa de Zotzil. El dios de los cakchiqueles se llamaba *Chamalacán* y tenía la figura de un murciélago [el fumador]"¹⁰.

Permítasenos un largo y bello texto del Inca Garcilaso de la Vega: "El Inca Manco Cápac, yendo poblando sus pueblos juntamente con *enseñar* a cultivar la tierra a sus vasallos y labrar las casas y sacar acequias y hacer las demás cosas necesarias para la vida humana, les iba *instruyendo* en la urbanidad, compañía y hermandad que unos a otros se habían de hacer, conforme a lo que la razón y la ley natural les enseñaba, persuadiéndoles con mucha eficacia que, para que entre ellos hubiese perpetua paz y concordia y no naciesen enojos y pasiones, hiciesen con todos lo que quisieran que todos hicieran con ellos, porque no se permitía querer una ley para sí y otra para los otros... Mandó recoger el ganado manso que andaba por el campo sin dueño, de cuya lana los vistió a todos mediante la *industria y enseñanza* que la Reina Mama Ocllo Huaco había

dado a las indias en hilar y tejer. *Enseñóles* a hacer el calzado que hoy traen, llamado *usuta*. Para cada pueblo o nación de las que redujo eligió un *curaca* que es lo mismo que cacique [...] Mandó que los frutos que en cada pueblo se cogían se guardasen en junto para dar a cada uno lo que hubiese menester"¹¹. En estas tradiciones educaba cada familia, tribu o reino a sus hijos, y por ello "ninguna cosa más me ha admirado, ni parecido más digna de alabanza y memoria, que el cuidado y orden que en criar sus hijos tenían los mejicanos, entendiendo bien que en la crianza e instrucción de la niñez y juventud consiste toda la buena esperanza de una república"¹².

La educación se llevaba a cabo en cada familia, no sólo de los reyes, nobles, caciques o principales, sino en todo el pueblo. "Hijo mío, joya mía, mi rico plumaje de quetzal"¹³. Por ello son frecuentes los poemas didácticos entre los pueblos americanos: "Señor, mira su arco y su haz de flechas, es de mi hijo, oh Señor. Cuando él crezca, te dará una ofrenda de papel, oh Señor"¹⁴. "Tú, mi hijo, debes casarte con una que tiene madre, que tiene padre. Su madre, su padre no querrán dar su hija a un sujeto excesivamente pobre. Debes esforzarte por despertar temprano, por ser activo en la ejecución de tu trabajo"¹⁵. Era proverbial la eficacia de la educación prehispánica, en cuanto al cumplimiento de las reglas sexuales, la veracidad de la palabra, el respeto del bien ajeno.

Y llegó sobre aquel mundo cultural amerindiano la conquista del europeo. El varón conquistador se transformó en padre opresor, en maestro dominador, ya que "comúnmente no dejan en las guerras a vida sino *los mozos* y mujeres" -nos decía Bartolomé de las Casas¹⁶. Las "mujeres" indias serán las madres violadas del hijo: huérfano indio o mestizo latinoamericano. Antes del hijo mestizo erraron por América huérfanos amerindianos, objeto de la dominación pedagógica: los conquistadores "vienen y extienden su poder sobre los huérfanos de madre, sobre los huérfanos de padre"¹⁷. De todas maneras, y aunque no fuera huérfano, el niño amerindiano comenzó un nuevo estilo pedagógico: "Entonces nació mi hijo Diego. Nos

hallábamos en *Bocó* (Chimaltenango) cuando naciste el día 6 Tzi. ¡Oh hijo mío! Entonces se comenzó a pagar el tributo. Hondas penas pasamos para librarnos de la guerra. Dos veces estuvimos en gran peligro de muerte"¹⁸. Así comienza la introyección de los *mozos* amerindianos en el nuevo sistema educativo colonial de la Cristiandad de las Indias occidentales. Allí también fue sepultado lo que costará siglos recuperar, porque "me resultaba risible el intento de quienes blandían máscaras del Bandiagara, ibeyes africanos, fetiches erizados de clavos, contra las ciudades del *Discurso del método*, sin conocer el significado real de los objetos que tenían entre las manos. Buscaban la barbarie en cosas que jamás habían sido *bárbaras* cuando cumplían su función ritual en el ámbito que les fuera propio, cosas que al ser calificadas de *bárbaras* colocaban, precisamente, al calificador en un terreno cogitante y cartesiano, opuesto a la verdad perseguida"¹⁹.

Si el proceso erótico latinoamericano se origina por la dominación que el conquistador ejerce sobre la india, o el proceso político por las matanzas o la dominación del español sobre el encomendado indio, la dominación pedagógica propiamente dicha comienza por el adoctrinamiento que antecede o sigue a la conquista (y no por la evangelización independiente de la conquista tal como la proponía Bartolomé de las Casas, los jesuitas o franciscanos con sus reducciones y algunas preclaras personalidades desde el siglo XVI)²⁰. En general en las historias de la pedagogía no se indica con la importancia que se debiera, lo mismo que en las historias de la cultura latinoamericana, el fenómeno de la aculturación que los misioneros producen en la conciencia amerindiana²¹. El *mundo* amerindiano deja lugar, por la predicación de los últimos fundamentos de la cultura de la Cristiandad hispánico-europea, a nuevos contenidos históricos. En esa Cristiandad "los indios, en situación de orfandad, rotos los lazos con sus antiguas culturas, muertos sus dioses tanto como sus ciudades, encuentran un lugar en el mundo [...] Se olvida con frecuencia que pertenecer a la fe católica significaba encontrar un sitio en el Cosmos. La huida de los

dioses y la muerte de los jefes habían dejado al indígena en una soledad tan completa como difícil de imaginar para un hombre moderno²². Así comienza la pedagógica latinoamericana (porque la pedagógica hispánica es la del padre y la de amerindia es la de la madre), dominación ideológica en nombre de los más sublimes proyectos y bendecidas por bulas pontificias y Reyes católicos.

Pero el *hijo* propiamente dicho es el mestizo latinoamericano que de generación en generación va creando una cultura nueva²³; cultura, sin embargo, dejada sola ante toda otra cultura; cultura que se ignora a sí misma como dis-tinta, que no ha sido todavía descubierta: "Soledad y pecado original se identifican"²⁴. "Un delito sin nombre: el haber nacido"²⁵; nacido de amerindiana, de "la madre, de vientre abultado, vientre que es a la vez ubres, vaso y sexo, primera figura que modelaron los hombres, cuando de las manos naciera la posibilidad del Objeto. Tenía ante mí a la Madre de los dioses Niños"²⁶. "El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al Conquistador, pero éste, apenas deja de serle útil, *la olvida*. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el *niño* no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo no perdona su traición a la Malinche"²⁷. El mestizo, el hijo de la pedagógica latinoamericana es como el "Cristo sangrante y humillado, golpeado por los soldados, condenado por los jueces, porque ve en él la imagen transfigurada de su propio destino. Y esto mismo lo lleva a reconocerse en Cuauhtémoc, el *joven* Emperador azteca destronado, torturado y asesinado por Cortés"²⁸. La Cristiandad de las Indias, con sus catecismos, escuelas y universidades -desde el colegio mayor en Santo Domingo en 1538, hasta las universidades de Lima y México en 1553-, crea una cultura mestiza con la triple contradicción interna: presencia de la cultura imperial europea o del "centro", de la cultura ilustrada de la oligarquía encomendera, de la cultura popular de los mestizos, negros, indios, zambos, etc.²⁹. La cultura popular, lo

más auténtico y dis-tinto de nuestra América, se agrupa en torno a símbolos tales como el "culto a la Virgen de Guadalupe [y muchas otras advocaciones tales como las de Copacabana, etc.]. En primer término se trata de una Virgen india; ense-guida: el lugar de su aparición (ante el indio Juan Diego) es una colina que fue antes santuario dedicado a Tonantzin, *nues-tra madre*, diosa de la fertilidad azteca"³⁰, símbolo que se antepone al macho conquistador hispánico. Por ello, "por con-traposición a Guadalupe, que es la Madre virgen, la Chingada es la Madre violada"³¹. La Virgen es la nueva cultura, madre sin padre, sin violación, pura: América latina, la nueva, la positiva, la madre del hijo sin pecado, sin dominador, en la esperanza, donde se une el indio antes de ser dominado y el latinoamericano en el tiempo de su liberación.

Sobre la cultura popular y mestiza, latinoamericana, pesa el juicio que siempre el colonizador da a los colonizados: "De-cide que la pereza es constitutiva de la esencia del coloniza-do [...] [Pero] el colonizador agrega, para no entregarse a la solicitud que el colonizado es un ignorante perverso, de ma-los instintos, ladrón y un poco sádico, legitima al mismo tiem-po su policía y su justa severidad"³². Este juicio de la cultura popular penetrará profundamente en la nueva época de la pedagógica latinoamericana.

En efecto, una nueva generación, posterior a las luchas de la emancipación neocolonial de comienzos del siglos XIX, pro-duce una ruptura: "la Reforma es la gran Ruptura con la Ma-dre"³³, con el pasado ancestral, desde Juárez hasta Sarmiento. "El catolicismo fue impuesto por una minoría de extranjeros, tras una conquista militar; el liberalismo por una minoría nativa, aunque de formación intelectual francesa, después de una guerra civil"³⁴. El Estado neocolonial y dependiente de los anglos (sea Inglaterra o Estados Unidos) formula por su parte una pedagógica que traiciona el pasado y domina al pue-blo. En nuestra América latina "se ven a un tiempo dos civili-zaciones distintas en un mismo suelo: *una naciente*, que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza está remedando

los esfuerzos ingenuos y populares de la Edad media; *otra*, que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea. El siglo XIX y el siglo XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas³⁵. Pero, ¡cuidado!, hay ciudades y ciudades: porque hay "dos partidos, retrógrado y revolucionario, conservador y progresista, representados altamente cada uno por una ciudad civilizada de diverso modo, alimentándose cada una de ideas extraídas de fuentes distintas: Córdoba, de la España, los concilios, los comentadores, el Digesto; Buenos Aires, de Bentham, Rousseau, Montesquieu y la literatura francesa entera"³⁶. Es el momento pedagógico-burgués en América latina, cuyo ideal técnico-industrial es Estados Unidos y cuya meca cultural es Francia³⁷; el proyecto consiste en introducir en el pueblo una *cultura ilustrada* (la de la burguesía dependiente, la ley argentina 1420 obligatoria y gratuita, sarmientina) que niegue la *cultura popular*, la del gaucho Fierro. Se repite la dialéctica de la conquista: violada la madre, dominado el padre a ser un siervo del nuevo sistema, el mestizo criollo, el hijo, el latinoamericano popular, "como hijitos de la cuna / andaban por ahí sin madre. / Ya se quedaron sin padre / y así la suerte los deja, / sin naides que los proteja / y sin perro que los ladre. / Los pobrecitos tal vez / no tengan ande abrigarse, / ni ramada ande ganarse, / ni un rincón ande meterse, / ni camisa que ponerse, / ni poncho con que taparse"³⁸. Ese huerfanito es acogido en la "escuela" -*vaca sagrada* la llamará Ivan Illich³⁹ -, donde es instruido en una cultura extraña, alienante de su tradición popular, "y al verse ansina espantaos / como se espantan los perros, / irán los hijos de Fierro / con la cola entre las piernas, / a buscar almas más tiernas / o esconderse en algún cerro"⁴⁰. En efecto, escondidos y de "boca-a-boca" la cultura popular latinoamericana esperaba su hora.

La crisis del año 1929 significará para toda América latina un momento de toma de conciencia de un nacionalismo popular; en algunos países el proceso se anticipa (como con el iri-

goyenismo en Argentina). "La Revolución mexicana es un hecho que irrumpe (en 1910) en nuestra historia como una verdadera revelación de nuestro ser [...]. La ausencia de programa previo le otorga originalidad y autenticidad popular [...]. La Revolución será una explosión de realidad [...]. El tradicionalismo de Zapata muestra la profunda conciencia histórica de este hombre, aislado en su pueblo y en su raza"⁴¹. Las revoluciones populares nacionales antiliberales del siglo XX afirman nuevamente a la madre, a la cultura latinoamericana que se ha ido gestando en casi cinco siglos, cultura olvidada, negada, popular. Niegan al padre como dominación política y económica en España, Inglaterra y Estados Unidos: niegan al padre como Estado oligárquico neocolonial, pero afirman una nueva paternidad: la del futuro Estado liberado donde la cultura propia educará al hijo en hogar propio. *Rosario* vencía a *Mouche* (no porque sí francesa) por un tiempo⁴²; pero pronto la contrarrevolución vencerá igualmente por un tiempo a *Rosario*; *Ruth* impera por el momento, pero no eternamente⁴³, porque el *hijo* ha comenzado la rebelión irreversible que lo llevará a su aniquilación o a su liberación. "Tu Noel comprendió obscuramente [... que] agobiado de penas y de tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo"⁴⁴.

Esa rebelión del *hijo* contra las gerontocracias (los viejos) y las burocracias, no ya de la burguesía neocolonial sino contra la sociedad de la opulencia, la destrucción y el consumo de las compañías multinacionales, produce un nuevo filicidio, un nuevo momento trágico de la pedagógica latinoamericana. Ahora la juventud, que irrumpe en la Reforma Universitaria de 1918, se hace presente cincuenta años después en los disturbios que culminan en la matanza de Tlatelolco (2 de octubre de 1968 en México) o en Ezeiza (20 de junio de 1973 en Buenos Aires). "La matanza de Tlatelolco nos revela que un pasado que creíamos enterrado está vivo e irrumpe entre nosotros. Cada vez que aparece en público, se presenta enmascarado y armado; no sabemos quién es, excepto que es destrucción y venganza"⁴⁵.

Allí va nuestra juventud, nuestra cultura, "gente de las afueras, moradores de los suburbios de la historia; los latinoamericanos somos los comensales no invitados que se han colado por la puerta trasera de Occidente, los intrusos que han llegado a la función de la *modernidad* cuando las luces están a punto de apagarse -llegamos tarde a todas partes, nacimos cuando ya era tarde en la historia, tampoco tenemos un pasado o, si lo tenemos, hemos escupido sobre sus restos, nuestros pueblos se echaron a dormir durante un siglo y mientras dormían los robaron y ahora andan en andrajos, no logramos conservar ni siquiera lo que los españoles dejaron al irse, nos hemos apuñalado entre nosotros [...]"⁴⁶. El gamín bogotano es el símbolo de nuestra cultura: "El gamín es el niño de la calle. Que no tiene padres o quien responda por él. Que anda harapiento, sucio, hambriento y que a veces pide ayuda para subsistir. Que roba y comete toda clase de ilícitos. Que vive en pandilla temidas por las personas de bien [...]"⁴⁷. Gamín, huerfanito, hijo dominado de la pedagógica opresora. Ese es nuestro tema.